

APLICACIÓN DEL ENFOQUE FEMINISTA A LA REALIDAD COLOMBIANA: UN PASO DE LA CONCIENCIA FEMENINA A LA CONCIENCIA COLECTIVA

Claudia Patricia Motta León¹

Resumen:

Pareciese que hablar de feminismos y estudios de género está de moda en la academia, y es que basta con revisar los programas académicos de las universidades colombianas, especialmente, la información que corresponde a estudios de posgrado para advertir que el tema es tendencia y que tiene muchas posibilidades de ser aprovechado en investigaciones, ponencias, proyectos de extensión e innovación e, incluso, convocatorias internacionales.

Sin embargo, el análisis de los alcances y aplicabilidad de los conceptos género y feminismo en las dimensiones política, social, económica, educativa, sanitaria etc., y la incorporación de sus principios a la realidad de los individuos y comunidades, es una tarea que se encuentra pendiente todavía y cuya visibilización responde a un imperativo moral para aquellos que trabajamos en la formación de nuevos profesionales. Esta editorial es una crítica personal al feminismo, pero también un llamado a la reflexión y al activismo como camino para materializar los aportes de la teoría a la cotidianidad de las personas.

Palabras clave: feminismo, equidad de género, conciencia colectiva.

© 2022 Fundación Universitaria Juan N. Corpas. FUJNC.

Artículo Open Access bajo la

Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

DOI: 10.26752/revistaparadigmash.v4i1.659

¹Líder Línea de Investigación Género y Cuidado-Grupo CUIDARTE. Docente Escuela de Enfermería, Fundación Universitaria Juan N. Corpas. Bogotá, D.C., Colombia. ORCID 0000-0001-7447-0636. Autor de correspondencia: correo electrónico claudia.motta@juanncorpas.edu.co

APPLICATION OF THE FEMINIST APPROACH TO THE COLOMBIAN REALITY: A STEP FROM THE FEMININE CONSCIENCE TO THE COLLECTIVE CONSCIENCE

Abstract

It would seem that talking about feminism and gender studies is fashionable in the academy, and it is enough to review the academic programs of Colombian universities, especially the information corresponding to postgraduate studies, to notice that the topic is a trend and that it has many possibilities to be used in research, papers, extension and innovation projects and even international calls for proposals.

However, the analysis of the scope and applicability of the concepts of gender and feminism in the political, social, economic, educational and health dimensions and the incorporation of their principles to the reality of individuals and communities, is a task that is still pending and whose visibility responds to a moral imperative for those of us who work in the training of new professionals. This editorial is a personal critique of feminism, but also a call for reflection and activism as a way to materialize the contributions of this theory to people's daily lives.

Keywords: feminism, gender equality, collective consciousness

Cuando comencé a construir este editorial me encontraba un poco prevenida respecto a la forma en la que plantearía las ideas centrales para no suscitar controversias, especialmente, porque hasta hace algunos años no me identificaba con los argumentos de muchas compañeras que se declaraban abiertamente feministas y esto, en parte, porque los veía tan radicales y excluyentes como los de muchos hombres machistas y misóginos que frecuento.

A pesar de que reconozco que mi pensamiento se construyó básicamente en una falta de conocimiento al respecto, también pude entender que una de las razones de mi desencanto se relacionaba con el hecho de que el feminismo, como teoría, está perfectamente redactada y justificada, pero su traslación a la realidad de las mujeres “comunes y corrientes” no ha sido un proceso exitoso.

Quiero aclarar que mi intención NO es minimizar el trabajo de aquellas que, a través de la historia, han propuesto ideas valiosas e impulsado algunos cambios importantes; no obstante, considero que la forma de aplicación de esta ideología, no ha logrado el impacto necesario para una transformación real en esta sociedad eminentemente patriarcal.

Un ejemplo de esto se resume en el informe denominado Mujeres y hombres: brechas de género en Colombia (DANE, 2020) en el que se evidencian, entre otros hallazgos, que la mitad de las mujeres en edad de trabajar están fuera de la fuerza laboral porque se encuentran asignadas a labores de cuidado NO remunerado o están en sectores informales sin acceso a protección social ni ingresos representativos, contribuyendo al fenómeno de “feminización de la pobreza”. Adicional a esto, la participación de las mujeres en espacios de poder y toma de decisiones es limitado (pese a la existencia de acciones afirmativas), sin mencionar que la violencia contra las

mujeres y niñas es una de las expresiones más extremas de la desigualdad y la discriminación que acontece en el país.

La pregunta sería, entonces, sí el feminismo es una alternativa para cambiar la realidad de las mujeres colombianas, ¿por qué un gran número NO se consideran feministas o se sienten incómodas al enunciarse públicamente como tal?

Para responder a esta pregunta es necesario considerar algunos puntos críticos:

1. **Existe un desconocimiento o una interpretación errónea del feminismo:** no se reconoce como una postura crítica que busca la igualdad y no la supremacía frente a los hombres, no se identifica que su lucha se centra en las relaciones asimétricas de poder entre lo femenino y lo masculino que generan opresión o que mantienen formas de dominación visibles o invisibles (Asociación Colombiana de Salud Pública, 2019).
2. **No hay un autorreconocimiento de las características morales de las mujeres** que, aunque asociadas a debilidad, desafían a las formas habituales de ejercer el poder y plantean nuevas formas de ejercerlo.
3. **No hay una identificación y apropiación de las formas de liderazgo femeninas** que se encuentran más orientadas al servicio, la cooperación y el humanismo, que al éxito y la competencia.
4. **No hay un reconocimiento del feminismo como una forma de pensamiento independiente de la clase social, el nivel de formación, la raza y la etnia,** lo que aleja a las mujeres de la clase obrera, pobres, rurales, afrodescendientes e indígenas, entre otras, por considerarlo un movimiento ajeno a sus luchas y necesidades.

Para comenzar a desglosar las ideas anteriormente planteadas, quiero tomar la palabra igualdad como punto de partida para la discusión. Este concepto global no contempla segmentación ni fractura y se alcanza a través de la realización de todos los derechos humanos, accediendo a las mismas oportunidades sin importar el género y la raza. Sin embargo, es fundamental reconocer, como sociedad, que NO puede darse un cambio hacia la igualdad, si no se produce de forma simultánea una transformación de las relaciones entre los sexos.

Este proceso no se limita a los espacios públicos, sino que debe darse desde el ámbito de lo privado o doméstico que ha estado intrínsecamente relacionado con lo femenino. Teniendo en cuenta que la división sexual del trabajo ha demarcado un territorio específico de acción para las mujeres y es, a partir de la transgresión de estos espacios, que se comienza la construcción de una igualdad material y no simplemente normativa.

Otro punto importante es reconocer que las mujeres tienen dificultades para construir su especificidad política y enfoque moral, como efecto de la opresión de seguir por años un modelo patriarcal que ha determinado su forma de ver y transitar la realidad.

En palabras de Carol Gilligan: “La realidad social se organiza en base a un sistema sexo-genero que define nuestra forma de percibir el mundo; y dicho sistema se basa en la dominación del patriarcado, en la que un grupo humano detenta el poder sobre otro. Este sistema, estructura las relaciones entre mujeres y hombres dentro de un sistema de poder que define condiciones sociales distintas para ambos grupos en función de sus papeles sociales asignados, su posición de poder y la posesión o desposesión de los principales recursos (Medina, 2016). Esta visión de la realidad, demerita el valor de la experiencia y las relaciones interpersonales considerando la ra-

zón, la justicia y el deber como principios generalizables por encima del cuidado y otros valores propios del ser femenino.

Esto también se relaciona con el tipo de liderazgo que ejercen las mujeres y como esta forma de dirigir, busca, fundamentalmente, aplicar modelos orientados hacia las personas, la cercanía, la cooperación, la resiliencia, el dialogo horizontal y el predominio de lo emocional (Fundación Banco Santander, 2022), lo que es cuestionado por modelos de pensamiento androcentristas, capitalistas y mercantilistas, pues es visto como una alternativa de representar y liderar poco confiable e impráctica.

Con relación al feminismo como corriente de pensamiento, se debe mencionar que muchas mujeres, especialmente pertenecientes a comunidades afrodescendientes e indígenas o con influencias culturales variadas, consideran que las construcciones del feminismo europeo y norteamericano esconden la discontinuidad, el conflicto y las diferencias existentes entre las categorías género, mujer y patriarcado, y, a su vez, no plantean opciones de emancipación que puedan generalizarse a todas las mujeres y que contemplen la realidad de todos los contextos. Lo que genera una ruptura entre aquellas que defienden al feminismo como herramienta para conseguir la libertad, frente a otras que lo ven como una opción irreal (Lerma, 2010).

Desde este punto de vista y luego de la retrospectiva acerca de las creencias y afirmaciones en torno al feminismo, considero que la única manera de acercar a todas y todos al tema y explorar sus bondades y limitaciones, es a partir de estrategias fácilmente aplicables, no tan académicas ni rígidas, que nos ayuden a reconocer y aceptar nuestra identidad femenina (no aplicable exclusivamente a las mujeres o a aquellas que se identifican como tal) y que tengan un

impacto a corto y mediano plazo en la difusión, naturalización e incorporación del feminismo al habitus de las personas.

Una opción práctica sería hablar de una “conciencia colectiva” más que de una “conciencia femenina o feminista” y es que este último concepto que fundamenta la teoría, se reconoció, inicialmente, como una motivación de colectivos sociales que reclamaban una deconstrucción del rol históricamente asignado a las mujeres en la familia, en el hogar y luego en la industrialización; pero, en la actualidad, el desarrollo feminista podría extrapolarse a todas las causas sociales, por ejemplo, la protección del medio ambiente (eco-feminismo) y el reconocimiento de los saberes

ancestrales, tradiciones e identidades culturales en la construcción de nuevos roles sociales para las mujeres (feminismo decolonial) e, incluso, a construir respuestas a las preguntas que confrontan y cuestionan nuestra existencia y propósito (teología y ética feminista).

El llamado final de esta editorial es a construir nuevas formas de pensar e interactuar con los demás y concebir una sociedad desde una visión de “conciencia femenina vista como conciencia colectiva”, y, definitivamente, analizar que el feminismo, como corriente de pensamiento social y política, es una alternativa interesante para resignificar y reivindicar los derechos de todas y todos.

Referencias Bibliográficas

Asociación Colombiana de Salud Pública. (2019). ABC de géneros y feminismos para la salud pública de Colombia. Recuperado el 8 de agosto de 2022, de <https://www.saludpublicacolombia.org/wp-content/uploads/2020/02/ABCG%C3%89NEROSFEMINISMOSYSALUDPARALASALUDP%C3%9A-BLICADECOLOMBIA.pdf>

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (2020). Mujeres y hombres: brechas de género en Colombia (p. 246). https://oig.cepal.org/sites/default/files/mujeres_y_hombres_brechas_de_genero.pdf

Fundación Banco Santander. (2022). El liderazgo femenino y los beneficios de la igualdad. Recuperado el 8 de agosto de 2022, <https://www.becas-santander.com/es/blog/liderazgo-femenino.html>

Lerma, B. R. L. (2010). El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas. Aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras del Pacífico colombiano. *La manzana de la discordia*, 5(2), 7–24. https://saberesenintercambio.org/wp-content/uploads/2021/12/El_feminismo_no_puede_ser_uno_porque_las.pdf

Medina Vicent, M. (2016). La ética del cuidado y Carol Gilligan: una crítica a la teoría del desarrollo moral de Kohlberg para la definición de un nivel moral postconvencional contextualista. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (67), 83–98. <https://doi.org/10.6018/199701>